

EL ROL DE LXS TURISTAS EN LA DISPUTA POR LOS DISCURSOS SOBRE EL PASADO INDÍGENA. EL CASO DE QUILMES, (TUCUMÁN, ARGENTINA)

Sandra Tolosa, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. cahsandra@gmail.com

Resumen

A partir del caso de la Ciudad Sagrada de Quilmes, en Tucumán, Argentina, me preguntaré sobre el rol de lxs turistas en la replicación de las narrativas sobre el pasado ancestral indígena.

El sitio es central en el circuito turístico del sur de los valles Calchaquíes desde el último cuarto del siglo XX, según un plan gubernamental que insertó lo "cultural" en un creciente proceso de mercantilización. Su recuperación en 2008 por la Comunidad India Quilmes les permitió la construcción de narrativas propias sobre el pasado y el presente -autónomas de la intervención de la academia y el estado- que mostraron una profunda imbricación entre el pasado material, la identidad, la comunalidad y el territorio. Posteriormente, el nuevo avance del estado provincial sobre el sitio, orientado a un turismo comercial, reformuló esas narrativas, desplazando varios sentidos que la Comunidad había puesto de relieve.

Cabe preguntarse entonces, desde una perspectiva antropológica, por el doble rol de lxs turistas en estas configuraciones. Si por un lado motorizan el mercado turístico como consumidores; ¿es posible considerar al turismo (más allá de su importancia económica) como un conjunto de posibles vectores de difusión de esas narrativas, y por lo tanto como "recursos" en la construcción política de las comunidades en lucha por su territorio? Y si así fuera ¿cómo es disputado ese recurso por la agencia estatal?

Palabras clave: *Pasado indígena; turismo; política*

Introducción

El control de las versiones sobre el pasado es un tema ampliamente abordado en los estudios sociales por su importancia en la construcción del discurso nacional como hegemonía unificadora, de los sentidos de pertenencia, y en la invención de las tradiciones (Corrigan y Sayer, 1985; Hobsbawm y Ranger, 1989; Williams, 1997 y 2001) eficacia que lo ha convertido en un objeto de disputa por su control (Brow, 1993). En ese marco, el pasado indígena ha sido construido por la academia y el estado, agencias que también se han apropiado de sus expresiones materiales desde fines del siglo XIX, transformándolas en "patrimonio arqueológico".

El origen y constitución del "patrimonio" no es distinto de otros procesos de representación y legitimación simbólica de las ideologías dominantes. Objetos, espacios y restos patrimonializados materializan esas versiones y funcionan como herramienta de transmisión, regulados a través de legislaciones y políticas *ad hoc* (Endere, 2001). Por ello se ha planteado que la selección y "activación" de elementos patrimonializables constituye una estrategia política de construcción identitaria utilizada, paradigmáticamente, por los estados modernos (Prats 1996 y 1998). No obstante, dada su naturaleza histórica y dinámica, la autoridad de esas versiones puede ser cuestionada y el control patrimonial, reclamado por diferentes agentes (Bonfil Batalla, 1991; Florescano, 1993; García Canclini, 1999; Rosas Mantecón, 2005). En el caso indígena, esto se reformula con problemáticas propias (Crespo, 2014).

En un artículo reciente (Tolosa, en prensa) he revisado las limitaciones que presentan en el escenario actual, las relaciones sociales y las prácticas tradicionales respecto del llamado "patrimonio arqueológico" indígena, restringidas históricamente a la ciencia y al estado que ha reproducido formas de apropiación, decisión, manejo y guarda sobre las distintas materialidades que lo conforman, excluyendo a los indígenas. Estas cuestiones se enmascaran detrás de un término que unifica conceptos del derecho y de la ciencia - "patrimonio", forma jurídica de propiedad vinculada con la noción de herencia (Morand Deviller, 1996) y "arqueológico", objeto de conocimiento disciplinar-, ambas instituciones pilares del estado moderno, que circunscriben a su propia órbita de autoridad las potestades sobre este; mientras soterran otras significaciones ontológicas, epistemológicas, afectivas, identitarias, políticas y territoriales, que ese conjunto tiene para las personas indígenas. En otras palabras, el concepto expresa la sustitución de los sentidos nativos por aquellos impuestos por el poder.

Sin embargo, en las últimas décadas esta estructura cerrada y asimétrica viene siendo cuestionada por las comunidades indígenas, a través de distintas modalidades que impugnan los sentidos "oficiales" tradicionales, que en cada caso tienen características particulares. Las disputas por la recuperación, la reterritorialización y el control sobre su pasado ancestral constituyen un aspecto importante de la agencia indígena (Grossberg 1996), que tiene como objetivo revitalizarlo como medio activo en la producción y reproducción de su cultura, su identidad y su historia.

A modo de hipótesis, he planteado que nos encontramos atravesando una etapa "postpatrimonial", dado que los sentidos homogéneos y las prácticas selectivas históricas se muestran insuficientes ante la complejidad del panorama actual y plantean una urgente reformulación. En este contexto, se hacen cada vez más evidentes las contradicciones entre las leyes patrimoniales y el derecho indígena; se ponen de manifiesto el avance lento y conflictivo en los procesos de restitución y reterritorialización del pasado de las comunidades; la escasa participación real en las decisiones y manejo del mismo; el creciente cuestionamiento hacia las narrativas y prácticas académicas y las potestades del estado; las dificultades en el diálogo entre indígenas y académicos -y al interior de la academia-. Estos problemas adquieren dimensiones particulares en los territorios por el avance del turismo, fomentado por los gobiernos como forma idealizada de desarrollo económico, que suma nuevos problemas a los anteriores: la mercantilización del pasado indígena, la aparición de nuevos actores que intervienen sobre la construcción de las narrativas, la presión de los organismos oficiales por la recuperación del control "patrimonial" ante el peligro de la conservación de los sitios, la disputa por la construcción de sentidos; elementos que vuelven a ejercer presión sobre los indígenas.

La Ciudad Sagrada de Quilmes, recuperada en 2008 por la Comunidad India Quilmes, forma parte de un circuito turístico que crece significativamente desde el último cuarto del siglo XX y en cuyo desarrollo las formas del pasado material indígena han sido constituidas como atractivos específicos, que insertan lo "cultural" en un proceso de mercantilización, produciendo nuevas disputas sobre las mismas. Durante el periodo en el que la CIQ manejó autónomamente el sitio, se enfatizó el objetivo de preservar los materiales en el territorio, reconocer y honrar las tradiciones de los antepasados y enseñar al turista interesado el valor de esos elementos; mostrando que cuando las narrativas sobre el pasado logran ser producidas por las comunidades y sujetos locales -sin intervención de la academia, el estado o las empresas privadas- muestran la profunda imbricación que existe entre el pasado material, la identidad, la comunalidad y el territorio.

Frente a estas formas más "genuinas" de difundir su historia, el turismo mercantilizado, sostenido en este caso por el gobierno provincial, plantea su propia disputa sobre los espacios, materiales y narrativas indígenas. Asimismo, las políticas turísticas consideran el consenso con la academia arqueológica y los organismos patrimoniales siempre que los parámetros científicos no entren en contradicción con la creación de nuevos puntos de atracción. Pero, cuando se considera a la academia, esta operación vuelve a poner en protagonismo a la agencia estatal y científica, cuya apertura hacia la participación local y el diálogo de saberes suele estar orientada por sus propios sentidos de las "buenas prácticas" o la autoridad del discurso académico, lo que obstaculiza el control autónomo de las comunidades sobre su pasado.

Ahora bien, cabe preguntarse aquí por el rol de los turistas en estas configuraciones, ya que por un lado son quienes motorizan el mercado turístico, como consumidores. Pero al mismo tiempo, son destinatarios de mensajes y narrativas, motivo por el cual

pueden llegar a constituirse en vectores de difusión y ampliación de los mismos hacia una red de sociabilidad ampliada. Este segundo rol depende en gran medida de quiénes sean los productores de ese discurso. En el caso de que sean indígenas, la circulación del mensaje puede redundar en un potencial beneficio para las comunidades, sus programas políticos de recuperación del pasado y su lucha territorial, que pueden encontrar en lxs turistas el apoyo y la visibilización necesarias. Esta potencialidad puede ser, sin embargo, perimida por el avance de otras agencias, que al monopolizar la producción discursiva, también puede atentar o neutralizar las agendas políticas de las comunidades.

Breve historización

El sector tucumano de los valles Calchaquíes se convirtió a fines de la década de 1970 en un circuito de turismo específico del NOA, en el marco del plan que el gobierno de facto provincial impulsó durante la última dictadura militar como vía de solución económica y como artificio que velara las acciones del terrorismo de estado, aprovechando un contexto mundial que ponderaba la potencialidad del turismo⁷³, especialmente para el desarrollo de los países subdesarrollados. La apuesta se reflejó en un plan de obra pública denominado NOA Turístico (Tolosa, 2018), oferta amplia que integró el patrimonio arqueológico, el histórico, atractivos naturales, culturales y folklóricos.

En este contexto se realizó la reconstrucción del sitio de Quilmes en Tucumán, dirigida por Norberto Pellisero y Horacio Difireri (1980)⁷⁴, por convenio entre la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y el gobierno provincial. La obra no acató los principios de preservación enunciados en la Carta de Venecia en 1964 y recibió la crítica generalizada de la comunidad arqueológica. Por su parte, pobladores y comuneros denuncian no solo las falencias del trabajo sino la desaparición de cientos de piezas que, según los trabajadores, se extrajeron y llevaron de allí (Becerra *et al* 2013).

El gobierno de facto desconoció entonces la participación de la reciente organización indígena de los valles a la cual trató, además, de desarticular (Pierini, 2011; Tolosa, 2020). Aunque en el Primer Parlamento Indígena "Juan Calchaquí" (Amaicha del Valle, 1973) no se plantearon reclamos sobre sitios ancestrales, tácitamente incluidos dentro de la reivindicación territorial, esto se debe a que existían problemas mucho más

⁷³ Especialmente incentivado por organismos internacionales como la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (UIOOT) o Naciones Unidas, que declaró a 1967 Año Internacional del Turismo (AIT) bajo el lema "Turismo Pasaporte para la Paz".

⁷⁴ El proyecto fue precedido por la restauración del Pucará de Tilcara, realizada por Eduardo Casanova (maestro de Pelissero) entre 1950 y 1955. Esta obra fue tan importante que llevó a declarar a la localidad como "capital arqueológica del país" por el gobierno jujeño en 1967; hoy es administrada por el Instituto Interdisciplinario de Tilcara de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

acuciantes y a que en ese momento aún no había sido realizada la reconstrucción ni había comenzado la afluencia del turismo, de modo que el espacio seguía siendo percibido como parte del paisaje cotidiano (Becerra *et al*, 2012). Sin embargo, pueden identificarse en el estatuto de la AIRA (Asociación Indígena de la República Argentina) donde participaban referentes de los valles, la expresión de límites hacia la academia.

Las reflexiones locales sobre el pasado se reivindicarían públicamente en la siguiente década:

Se procederá a la restauración del patrimonio histórico-cultural del pueblo indio, para lograr el rescate de un pasado sin el cual no podemos existir como nación. El pasado arqueológico no es vida muerta. Constituye un horizonte valioso y una subyacencia válida que no debe continuar *malversándose especulativamente, turísticamente o partidológicamente*.

Lo antropológico-arqueológico debe ser preservado como auténtico patrimonio histórico-espiritual de la indianidad...*evitándose por medio de leyes adecuadas todo tipo de investigación que posibilite la sustracción y evasión de piezas* de asentamientos indios anteriores, de antigales y vestigios de petroglifos, de pictografías y vestigios líticos, cerámicos, etc...

El indio debe ser dueño de su tierra, la educación y la cultura no deben ir en contra de su idiosincrasia tradicional. Para que el indígena no sea confundido con lo meramente folklórico *ni manejado por intereses extra-indígenas*, ni mutiladoras de la libertad individual y de la práctica de sus modos de vida natural ⁷⁵

El documento conceptualiza un sentido propio sobre el "patrimonio", ubica en las investigaciones arqueológicas el problema de la sustracción de piezas -señalando lo sucedido en Quilmes y alrededores- y manifiesta su desacuerdo respecto del uso turístico y especulativo del pasado indígena por parte de intereses foráneos.

No obstante, las políticas turísticas gubernamentales continuaron, construyendo una representación romantizada de los valles como lugar de confluencia entre lo natural, lo histórico y lo cultural-tradicional, que atrajo capitales privados al negocio, lo que a su vez se reflejó en nuevas políticas de patrimonialización. Las décadas posteriores mostraron una cada vez mayor afluencia de extranjeros y coterráneos y las "Ruinas de Quilmes" se convirtieron en un punto turístico importante. Inicialmente, como parte del plan de gobierno, era de ingreso gratuito, y según los relatos, lxs turistas dejaban propinas, ropa y productos a los pocos encargados del sitio. El proceso de cambio socioeconómico de décadas posteriores produjo una nueva lectura sobre las posibilidades monetarias que pueden brindar sitios arqueológicos, museos, fiestas y

⁷⁵ Documento elaborado y firmado en Tucumán el 7/10/ 1984, cuando se realizó la elección de la Comisión Directiva provisoria de la Comunidad Indígena de Quilmes, presidida por Delfín Rosendo Gerónimo y secundado por Mercedes Jesús Costilla. Los demás integrantes eran Juan Santiago Santos, Martín Ambrosio Guanca, Juan Pedro Palacios, Melitona Yapura, Amado Martínez Chaile, Tito Alejandro Costilla, Rafael Marcos González, Jorge Alfredo Guanca, María Martínez Díaz de Palacio y el coordinador Miguel Ángel Palacios.

otros elementos considerados "patrimonio cultural" local, para el consumo turístico, y ese potencial comenzó a ser promovido por el gobierno, de acuerdo a los lineamientos de cada época.

Así, durante los '90 el sitio fue concesionado a Héctor Cruz, empresario amigo del gobierno, que construyó un hotel, un estacionamiento y un bar dentro del sitio, avalado y financiado por el estado provincial (Sosa, 2007).⁷⁶ Esta gestión produjo una percepción cada vez mayor sobre el usufructo económico que ese espacio generaba y del cual los pobladores locales eran excluidos; de modo que comenzó a cuestionarse la idealización del turismo planteada desde los estados y los capitales, ya que el beneficio no "derramaba" en los residentes y traía más perjuicios que otra cosa.

Vencida la concesión en 2002, la Comunidad India Quilmes inició un pedido por vía judicial (Tolosa, 2014) y al no obtener respuesta produjo en 2008 una acción paradigmática de recuperación sobre el sitio, rebautizado como Ciudad Sagrada de Quilmes. Esto llevó a una larga situación de conflictividad con el estado, representado por el Ente Autárquico Tucumán Turismo (EATT) que decía detentar la tutela legal del sitio, en el marco de unas normativas patrimoniales provinciales confusas o creadas *ad hoc* para acompañar las decisiones gubernamentales (Tolosa, 2018). Los profesionales que acompañaron inicialmente los intentos de negociación con el estado lo hicieron como asesores de la Comunidad, aunque sus intervenciones estuvieron orientadas por sus principios disciplinares, especialmente la conservación. No obstante, el plan del gobierno poco tenía que ver con esos lineamientos y menos aún con los sentidos indígenas.

La situación de conflictividad en torno al sitio y la puja sostenida por el gobierno debe entenderse en un proyecto de más amplio alcance, comenzado años antes en la provincia de Salta por el titular de Turismo Racedo Aragón, que luego ocupó la cartera en Tucumán. De su "exitosa" gestión, uno de sus proyectos más renombrados fue el fomento a la consolidación del turismo vinícola en los valles Calchaquíes, que dio lugar a la expansión de un turismo de élite, expresado en la instalación de countries de lujo bajo la temática del vino y las bodegas. El proceso que fue paradigmático en la ciudad de Cafayate, donde además se instaló el Museo del Vino y se produjo una profunda diferenciación social en la ciudad. El impulso vinícola viajó hacia el sur de los valles, presentando conflictos con distintas comunidades -que prosiguen actualmente- y que involucran la venta de tierras con mecanismos de usura, la venta de tierras comunitarias de manera ilegal, la tala de Algarrobales centenarios, la destrucción de estructuras del pasado ancestral, etc.

En esta ruta turística, el sitio de Quilmes aparece como un enclave cultural ideal, sumado a que cuenta con un hotel exclusivo, realizado por el empresario Cruz, que luego de su judicialización, quedaría pendiente de ser dispuesto. El EATT apuntaba a seguir utilizándolo como hospedaje de lujo, mientras que la CIQ discutía internamente qué

⁷⁶ La cesión, durante el gobierno de Ramón "Palito" Ortega, planteó elementos de un turismo "modernizado" para el circuito Amaicha-Quilmes, insertándolo en el panorama de atractivos locales. Ver Sosa (2007).

hacer con el mismo, dado que durante mucho tiempo habían repudiado esa construcción en el sitio sagrado.

EL proyecto del EATT era instalar un megaproyecto turístico en el sitio, que no lograba consenso con la Comunidad. La estrategia del EATT fue el sostenimiento de una presión constante, que acompañada del juego con las necesidades de la zona prometiéndole empleos y beneficios, colaboró con las fricciones internas hasta producir fisuras en la estructura comunitaria (Tolosa, 2017). Debe tenerse en cuenta que la CIQ no poseía posibilidades de brindar opciones de turismo, y que las existentes se ubican en Amaicha, con mayores opciones geográficas, de recursos y de urbanización que Quilmes, cuyas 14 comunidades de base están dispersas en el territorio, algunas son de difícil acceso y no tienen ni la infraestructura ni los recursos disponibles para desarrollar un programa turístico. Así el organismo logró su cometido logrando el aval de la Comunidad en un momento de mucha tensión, sobre la base del aumento -provocado- de la conflictividad interna y la falta de apoyo estatal para el desarrollo autónomo comunitario, lo que indujo a la comunidad a contentarse con ocupar un rol de "acompañantes", cediendo el protagonismo que habían adquirido.

En la actualidad, las relaciones sociales alrededor del sitio volvieron a ser establemente asimétricas. Las proyecciones del EATT apuntan exclusivamente hacia turismo comercial, e invisibilizan los otros sentidos que fueron disputados y ganados por la Comunidad India en el momento de la recuperación. Y si bien formalmente los miembros de la Comunidad son consultados, las ideas parecen responder más a la perspectiva de la cartera y del gobierno tucumano.

Esto se observa en la implantación de tendencias foráneas, como las nuevas formas de museificación que incorporan "instalaciones artísticas de vanguardia y atractivos recursos tecnológicos": el nuevo "Centro de Interpretación Quilmes" es concebido como un atractivo novedoso, cuyas innovaciones tecnológicas y estéticas apuntan a aumentar la cantidad de público. Las notas de prensa realizadas durante su inauguración, en febrero de 2018 (acto apropiado por el sector político)⁷⁷ destacaron la presencia del gobernador Juan Manzur, quien definió el Centro como algo que "cambiará radicalmente la forma de vivir la experiencia turística en los Valles Calchaquíes"; enfatizando en que su "tecnología de punta (...) no tiene nada que envidiarle a los mejores centros de interpretación a nivel mundial"⁷⁸. Su discurso presentó al turismo como dinamizador de la economía y generador de puestos de trabajo; y al Centro como un "faro" para la

⁷⁷ Desconozco las negociaciones internas que se llevaron a cabo entre el EATT y la Comunidad, ya que las mismas se iniciaron en períodos sumamente conflictivos. El breve análisis que realizo aquí se desprende de notas de prensa en torno a la inauguración del Centro de Interpretación.

⁷⁸ "Tucumán: Confían que el Centro de Interpretación en la Ciudad Sagrada de los Quilmes impulsará el turismo". En *Turismo 530, Diario digital*, 5/2/2018. Disponible: https://www.turismo530.com/noticia_ampliada.php?id=49293&id_seccion=5

promoción internacional de los valles, en un plan subvencionado parcialmente por el Ministerio de Turismo de la Nación⁷⁹.

En cuanto a la participación indígena, las notas mencionan de manera general a miembros de "comunidades originarias de la zona." Sólo algún medio mencionó al entonces cacique y a una comunera, pero ambxs de la vecina Comunidad de Amaicha del Valle, no de la CIQ.⁸⁰ Los quilmes volvieron a ser colocados peligrosamente en el plano del "homenaje", enfatizando un pasado lejano y extinto donde "aquellos indios quilmes tanto han sufrido", sin mencionar a sus representantes actuales. Esto contrasta con el detallado listado de nombres y cargos de los funcionarios nacionales, provinciales y empresarios participantes de este proyecto "que *impulsó* la provincia y *acompañó* la comunidad de Quilmes".⁸¹

El planteo del EATT sobre su proyecto es vertical y diferencia los beneficios para la provincia y para los miembros de la comunidad. Mientras que estos "Se alinearon detrás de un proyecto que pone en valor su cultura, tradición y costumbres ancestrales", estos elementos indígenas, folklorizados y construidos como atractivo pintoresco son citados para señalar que "*nos* diferencian como destino turístico a nivel nacional y mundial" y contribuyen a que "Tucumán amplíe su capacidad y posibilidad de atraer turismo extranjero".⁸²

La diferenciación entre comunidad y provincia parece sostenerse también en el aspecto económico. Las capacitaciones a los guías - orientadas a una mejor recepción del turismo- la construcción de una recepción para la venta de entradas y la concesión del restaurante y del hotel para sumar alojamiento y servicios gastronómicos (tema frente al cual la CIQ estaba en desacuerdo), plantean la creación de puestos de trabajo, presentadas como un compromiso del gobierno para el desarrollo local. Sin embargo, si se tiene en cuenta que el punto de conflicto en la negociación entre la CIQ y el EATT durante años fue la distribución de las ganancias del sitio, la insistencia con el "beneficio" del empleo para la Comunidad, permite dudar aquella haya sido ecuánime. En este sentido, al ser el proyecto relativamente reciente y mediando la suspensión de

⁷⁹ El Mintur realizó un aporte de \$ 1.000.000 y la contrapartida provincial fue de \$1.009.593. Disponible: <http://www.turismo.gob.ar/noticias/2018/02/05/tucuman-se-inauguro-centro-interpretacion-en-ciudad-sagrada-quilmes>

⁸⁰ "Siempre dolió la expulsión de los Quilmes de aquí". En *El tucumano*. 2/2/2018. Disponible: <http://www.eltucumano.com/noticia/tiempo-libre/259635/que-hay-para-hacer-este-fin-semana-largo-tucuman>

⁸¹ "Tucumán: Confían que el Centro de Interpretación en la Ciudad Sagrada de los Quilmes impulsará el turismo". En *Turismo 530, Diario digital*, 5/2/2018. Disponible: https://www.turismo530.com/noticia_ampliada.php?id=49293&id_seccion=5

⁸² "El Centro de Interpretación de Quilmes ya deslumbró a más de 100 mil personas". Tucumán Turismo, 8/2/2019. Disponible: <https://www.tucumanturismo.gob.ar/prensa/16405/el-centro-de-interpretacion-de-quilmes-ya-deslumbro-a-mas-de-100-mil-personas>

actividades por la cuarentena, sería necesario evaluar más adelante si la teoría del "derrame" económico del sitio se hizo efectiva.

Los planes del EATT para el "Desarrollo Turístico Tucumán 2021", detenidos también por la cuarentena, incluyen dos novedades "de alto impacto para la industria de la región calchaquí": poner en funcionamiento la hostería e implementar en la Ciudad Sagrada un "megaespectáculo" multimedia nocturno con un área de proyección de 20 ha y sonido envolvente, dirigido a 70 espectadores ubicados en una grada metálica:

una atracción imperdible en la región, a través de una experiencia inmersiva que aproveche las características geográficas y su riqueza arqueológica, usando como pantalla la propia superficie del mayor yacimiento arqueológico del país, con una línea argumental basada en la mitología de los pueblos ancestrales.⁸³

Para consensuar este nuevo proyecto, el presidente de la cartera convocó en julio de 2019 a los referentes de las catorce comunidades de base, al cacique y a los miembros del Concejo de Administración de la Ciudad Sagrada. Nuevamente, el objetivo es incrementar el número de visitantes y dar "lugar para seguir trabajando en conjunto con la Comunidad local, como en este caso, revalorizando su patrimonio cultural y arqueológico" como en las "Pirámides de Egipto, las Misiones Jesuíticas de San Ignacio, en Misiones o el que se realiza en Chichén Itzá, México", discurso que recuerda las asociaciones intercontinentales entre monumentos de fines del siglo XIX.

Nuevamente, la insistencia sobre el "movimiento económico importante y numerosos beneficios para la comunidad local", vuelve a hacer dudar sobre un reparto equitativo de las ganancias. A la vez, la desjerarquización del rol de la CIQ se evidencia en lo que el funcionario entiende como "consenso": se busca que cada una de las bases *sepa qué es lo que va a ocurrir* con el lugar y hemos recibido por parte de ellos distintos tipos de ideas que vamos a volcar a este anteproyecto porque pretendemos que esto sea un *'ida y vuelta'* para que sea turísticamente viable, sustentable y la comunidad local *quede conforme con lo que se va a exponer* en este espectáculo⁸⁴.

El proyecto de luces supone el financiamiento del Consejo Federal de Inversiones, la participación de la Universidad Nacional de Tucumán, la Secretaría de Relaciones Internacionales y la Comisión de Patrimonio provincial, alineados detrás de la "visión y compromiso" del gobernador Manzur con la industria turística. Ahora bien, la forma en que esto "encajaría" en el "nicho" del Turismo Rural Comunitario es que las localidades cercanas pudieran ofrecer alojamiento.

De este modo, se consolidó una nueva reapropiación del pasado ancestral indígena por parte del estado y de sus organismos, luego de haber sido recuperado y manejado autónomamente por la Comunidad; lo que supone una restricción de su participación al

⁸³ "Megapuesta tecnológica en La Ciudad Sagrada de Quilmes". 30/7/2019. Disponible: <http://comunicaciontucuman.gob.ar/2019/07/megapuesta-tecnologica-en-la-ciudad-sagrada-de-quilmes/>

⁸⁴ Ibidem

plano formal y una exclusión de la participación en las ganancias, para ocupar el rol de mano de obra. Asimismo, el proyecto desconoce los efectos negativos que el turismo mercantil puede producir en la zona, continuando los que ya ocurren (aumento de proyectos inmobiliarios, hoteleros y vitivinícolas). Esto parece mostrar que el poder político tucumano ha neutralizado en parte la muy poderosa agencia indígena que se gestó combativamente hace algunos años. Su capacidad de inversión y sus presiones subterránea fueron ganando terreno frente a las más modestas proyecciones que ésta la Comunidad hacía para su propio manejo, y devino en un nuevo control del gobierno sobre la toma de decisiones y una pérdida de la autonomía indígena. Así, el caso de Quilmes recuerda que las disputas por el control del "patrimonio", en un contexto capitalista dependen de las posiciones socioeconómicas de los agentes, y que la disputa política de las comunidades, aun con batallas ganadas, no garantiza el acceso a la misma apropiación por parte de todos los sectores (Comaroff y Comaroff 2011).

El turismo y el discurso sobre el pasado

Quilmes es, junto al Pukará de Tilcara, uno de los sitios arqueológicos más masivamente concurridos y su existencia turística fue iniciada con su reconstrucción, que generó amplias críticas también desde la perspectiva académica, que considera la degradación del valor científico del sitio por el escaso rigor del proyecto, que terminó deviniendo en la sustitución de los vestigios por una nueva construcción estetizada. A esto se suma el contexto histórico-ideológico de la obra, que permite comprender el repudio generalizado de la comunidad científica y por qué Quilmes se convirtió en ejemplo de lo que "no debe hacerse" con un sitio arqueológico.

No obstante, desde el punto de vista turístico, la reconstrucción puede problematizarse desde una lectura positiva. En primer lugar, fue exitosa respecto de los objetivos del NOA turístico con la que fue planificada. En segundo lugar, para el público no especializado constituyó la posibilidad de vivenciar la antigua ciudad, sus recorridos y paisajes, lo cual induce a considerar la existencia de un valor de "socialización" de esa experiencia. En este sentido, contrariamente al punto de vista profesional, el visitante celebra la lectura comprensible que un sitio reconstruido ofrece, frente a la cual los sitios preservados pueden ser solo "un montón de piedras", aunque arqueológicamente tengan más valor que los primeros. Esto marca un contraste entre "sitios reconstruidos/conocimiento vulgar" y "sitios en estado puro/ conocimiento científico."

Ahora bien, ¿qué tipo de sitio arqueológico desean los pobladores, el "puro" o el restaurado? La reconstrucción/turistificación de Quilmes promovió una serie de expectativas positivas sobre los sitios de localidades circundantes, vinculadas a la gran convocatoria de público y a la posibilidad de transformarlos en generadores de renta. Más allá de la falta de rigurosidad denunciada, los pobladores de pueblos vecinos de Tucumán y Catamarca, indistintamente de su pertenencia indígena, idealizan la

posibilidad de reconstruir otros lugares y aplican una visión romantizada sobre el turismo y su recepción. Un ejemplo de esto es la expectativa que generó la intervención sueca en Condorhuasi en los vecinos, quienes esperaban que "el pueblo antiguo" fuera reconstruido como el de Quilmes, que plantearía posibilidades para el pueblo como "un comedor grande para que la gente se va a visitar a andar y vuelven a descansar", o la venta de los productos del lugar (nueces, dulces, pasas, tejidos y tapices).

Es la significación polisémica de Quilmes, dada por su compleja historia, lo transforma en un espacio difícil de categorizar.; un "inclasificable" según las lógicas tradicionales, que representa y materializa sentidos diversos y hasta antagónicos, lo que posiblemente constituya parte de su "aura", imposible de ser replicada. Y esta condición le permite contar con la afluencia de miles de turistas por temporada desde hace 4 décadas, lo que hace que el sitio sea disputado por los ingresos que puede producir.

Durante el proceso de recuperación de la Ciudad Sagrada, la CIQ debatió interna y profundamente sobre la centralidad del turismo, cuáles serían las condiciones de reapertura hacia los visitantes, si era recomendable o no seguir cobrando entrada, cómo controlar los recorridos, cuáles eran las medidas de conservación a tomar, entre otros debates. El ejercicio de un manejo autónomo implicaba lograr un equilibrio entre los múltiples sentidos que el sitio tiene para la Comunidad, donde el turístico-económico es solo uno, que se imbrica con otros políticos, identitarios y territoriales.

El manejo autónomo de la CIQ les permitió el control del ingreso de dinero (superando su exclusión histórica, pero a la vez enfrentando diversas acusaciones). Al mismo tiempo, les permitió poner de relieve la importancia del sitio como prueba de preexistencia y de su continuidad en el territorio, en sintonía con la demanda que realizaba desde 1970. Además, revitalizó los aspectos culturales, la memoria, la historia y la identidad hacia al interior de la Comunidad. Condensó sentidos diversos y hasta contradictorios, resultado de una dinámica histórica compleja que fue superponiendo capas de significación que hoy actúan en conjunto, reelaboradas por la comunidad. Estas capas se nutren de la historia de los antiguos quilmes y su resistencia a la conquista española; de la importancia arqueológica del sitio por el texto fundacional del Ambrosetti (1897) que los vallistas reformulan en sus relatos explicativos; de la reconstrucción del sitio y de su posterior centralidad en el circuito de turismo del NOA.

Estos elementos fueron puestos en discurso por la CIQ, que tomó a su cargo la construcción consensuada de la narrativa de las guías, llevadas a cabo por una cantidad de comuneros, quienes ampliaban el relato en la medida en que el interés del público se evidenciaba. Así se demarcaban los citados horizontes históricos, que tenían como hilo conductor demostrar la continuidad de los quilmes en el territorio. Una parte del relato se centraba en la vida de los antepasados: la explicación de las estructuras, la distribución social de la ciudad, las costumbres de la población y otra serie de datos históricos, tomados de estudios académicos -algunos bastante antiguos- reelaborados desde la propia perspectiva. El otro eje del relato ubicaba el pasado material, junto a la Cédula Real de 1716 como pruebas concretas de esa preexistencia. Ese documento, por el cual la Corona devolvía la posesión territorial al Cacique Francisco Chapurfe y a su

indiada permitió, después de una serie de pleitos, la recuperación parcial de tierras por parte de los amaichas (Rodríguez, 2009; Sosa, 2015), mientras que los quilmes no fueron alcanzados por la restitución. Por último, se sumaba la historia contemporánea de la CIQ, la organización indígena en la década de 1970, el Parlamento, los conflictos recientes con el EATT que no terminaban de dirimirse, y la lucha territorial más amplia, de la cual el sitio se volvió un símbolo.

En este sentido, la recuperación fue un hito en la lucha política comunitaria, que precedió a distintos episodios de intentos de recuperación territorial, especialmente de cara a las sucesivas transacciones privadas y al avance de la vitivinicultura. El sitio funcionó como enclave de origen, cohesionador identitario, político y social del grupo, elemento central en la lucha por el territorio, lugar espiritual y generador de beneficios concretos para la comunidad.

En este marco, la presencia del turismo, colaboró con la visibilización de la lucha, en conjunto con algunos medios de comunicación locales; muchas personas se interesaron en la situación que la CIQ estaba viviendo en su derrotero por la restitución del sitio, resistida por el gobierno tucumano, que tuvo momentos de mucha conflictividad y que atentaron contra la unidad comunitaria, por la presión constante instalada por el EATT. Los comuneros eran conscientes de la importancia de apoyo externo a su causa.

En ese momento, algunas entrevistas realizadas a turistas a la salida del sitio evidenciaba que muchos se llevaban una impresión positiva sobre el hecho de que la CIQ manejara sus propios recursos (algunos de ellos con una perspectiva paternalista), si bien en algunos casos señalaban que el control era escaso en las alturas, lo que conducía a malos usos por parte de los visitantes. También es posible señalar una casi general sensación de sorpresa ante la "existencia" actual de los quilmes, que en las versiones del sentido común se encontraban "extintos" luego de las Guerras Calchaquíes.

En este sentido, muchas de las personas convinieron en que era positivo que la CIQ manejara el sitio, aunque necesitaban algún tipo de soporte para poder abarcar realmente la complejidad de ese manejo. Es interesante contrastar que las opiniones de lxs turistas, foránexs a la zona, eran mucho más propicias que las opiniones locales no indígenas, muchas de las cuales vieron con desconfianza el movimiento realizado por la CIQ.

En relación a esto, es posible considerar que el turismo puede convertirse en una vía de socialización de los contenidos programados por los indígenas, en el marco de un manejo autónomo. En este caso, permitía tanto contrarrestar discursos de invisibilización, instalados en el sentido común de la ciudadanía como apoyar una lucha situada. Lxs turistas pasaron de ser receptores de ese mensaje a agentes de su difusión, a escalas impensadas desde el territorio; lo que permite considerar ese potencial de manera positiva para la Comunidad.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando esas narrativas son monopolizadas desde agencias externas a la indígena? Volvamos al Centro de Interpretación realizado por el EATT. He

planteado anteriormente (Tolosa, en prensa) que una característica de esta era "postpatrimonial", es la incorporación de nuevos actores al campo tradicional de construcción y uso del pasado: diseñadores y actualizadores estéticos, ajenos a la zona y al universo "patrimonial" que pasan a ocupar el rol de "creadores" de nuevas narrativas en los territorios. En este caso, el equipo *Berra D.C.*, que en los últimos años ha diseñado con estética propia una gran cantidad de museos y centros de distintas temáticas⁸⁵ y sostenía relación con Racedo Aragón desde su gestión en Salta -donde realizó distintos proyectos- fue convocado para el diseño de Quilmes, donde según su propia página web, los objetos significativos exhibidos, los materiales de valor histórico y su laboratorio, conviven con instalaciones que narran desde lo visual y sensorial, la historia, la vida y la cultura de este *fascinante y legendario pueblo* de los Quilmes. Una exhibición plena de estímulos que *pone en valor y pondera* esta Ciudad Fortaleza que los Quilmes levantaron en el Valle del Yocavil. A través de reconstrucciones, relatos fílmicos, recreaciones escénicas, maquetas mapeadas, dioramas animados, y su película principal, recreación histórica que cuenta de manera realista y emotiva el pasado y presente de la comunidad Quilmes, este espacio ayuda a comprender y a disfrutar de la visita y la observación de uno de los tesoros arqueológicos más importantes que se conservan en el territorio argentino. Colosales huellas de la *conmovedora epopeya de esta Nación Diaguita*.⁸⁶

Los diseñadores presentan su propia obra como aquello que "pone en valor y pondera" la Ciudad, como si esta careciera de valor previamente. Por otro lado, si bien reconoce el "presente" de la Comunidad Quilmes, el discurso apunta a exotizar y magnificar el pasado, con expresiones como las "colosales huellas" o "conmovedora epopeya", que refuerzan el sentido de aquello "perdido" en el pasado y reducen a su vez el status presente de la comunidad.

Asimismo, el sentido estético y el impacto visual, que *aggiorna* modalidades de exposición antiguas, destinado a un público signado por la velocidad y el movimiento de las pantallas, ¿cuán representativas son estas formas respecto de las concepciones locales? ¿Qué lugar tuvieron los indígenas en las decisiones sobre estas nuevas narrativas? La operación de desplazamiento llega al paroxismo con la decisión de nombrar al centro de interpretación con la sigla CIQ (Centro de Interpretación Quilmes) que, como he señalado en tesis doctoral (Tolosa 2018) se apropia del uso que la Comunidad le daba a esa sigla para firmar sus documentos, produciendo una sustitución simbólica que resume el desalojo de las narrativas y formas propias de la Comunidad y de su propia centralidad en la toma de decisiones.

En este nuevo marco, es posible considerar que el mensaje que hoy llega y es replicado por lxs turistas hacia sus redes ha cambiado considerablemente. Si bien se

⁸⁵ Museo del Fútbol Americano, Museo River, Museo de la Pasión Boquense (CABA), Museo de la Vid y el Vino (Salta); Glaciarium (Santa Cruz); Patagonia Viva (Temaikén); Museo Guemes (Salta); Museo Histórico (San Luis); Museo Guaminí (Misiones); Museo de la Constitución Nacional (Santa Fe), entre otros.

⁸⁶ Ver http://berra.com.ar/es/museo_quilmes.html

señala que lxs indígenas existen en la actualidad, ya no son estxs quienes reciben al turista y le cuentan su historia en primera persona. Su protagonismo ha sido desplazado. Además, la dinámica del Centro hace que el visitante elija qué contenidos mira y cuáles no, con lo cual las historias pueden resultar incompletas.

Esto lleva a plantearse un problema teórico respecto del rol de lxs turistas. ¿Puede considerarse su rol de transmisión en términos agentivos, o simplemente actúan como replicadores pasivos del mensaje, sea quien fuere que lo transmita? ¿Se ejercita una recepción crítica del mensaje, o esto solo sucede con ciertas personas singularmente interesadas en el tema y en su análisis? ¿Es posible suponer en la existencia de una mirada crítica en el marco de una actividad de ocio y de disfrute?

Asimismo, es posible preguntarse por el rango de alcance y de repercusión de los mensajes emitidos. Si bien es una variable muy difícil de medir, es ese alcance es lo que, en un contexto de lucha política y territorial, transforma a lxs turistas en agentes de amplificación de un mensaje construido localmente y, por ende, que permite la visibilización de los conflictos y puede, eventualmente, lograr apoyos extralocales.

Esta cuestión permite redefinir el rol del turista, no solo como un recurso económico en tanto consumidor, sino también como un recurso político. En este sentido, es posible preguntarse hasta qué punto la reapropiación del EATT del manejo del sitio y su relato estetizado de la existencia indígena no solo han significan una nueva expropiación económica a la Comunidad, sino también un cercenamiento de su acción política y un límite a su reclamo territorial. Esto, en el contexto de un avance de los capitales privados sobre la zona, en la implementación de proyectos turísticos mercantiles, y en la desintegración del territorio indígena por transacciones privadas -acciones estas avaladas por el estado- puede leerse como un confinamiento integral de la autonomía política y territorial indígena de los quilmes.

Palabras finales

El caso de la Ciudad Sagrada de Quilmes constituye un caso paradigmático y problemático, en tanto su historia, desarrollos y relaciones sociales están signados por una puja sobre su control por parte del estado provincial, y específicamente por la cartera de turismo, que históricamente han desplazado (con distintas modalidades) a los actuales comuneros Quilmes, herederos de ese pasado ancestral.

Durante el periodo posterior a la recuperación de 2008, el manejo autónomo del sitio por la CIQ constituye una experiencia concreta de la agencia indígena sobre su pasado ancestral, que planteó impugnaciones hacia usos y conceptualizaciones unívocas de las agencias históricamente autorizadas al uso restringido del "patrimonio arqueológico". Al mismo tiempo, mostró cómo el pasado se imbrica con el presente en la lucha territorial

y política, puede constituir un recurso económico beneficioso para la Comunidad y sirve para reconstruir lazos de sociabilidad, comunalidad y territorialidad.

Frente a este movimiento agentivo, la presión provincial por sostener su status quo en el manejo de recursos adquirió distintas estrategias. El Estado, a través del EATT, insistió con su proyecto y provocó subterráneamente conflictos hasta que logró concretarlo. Y aunque hoy formalmente se consulte a los miembros de la Comunidad, e incluso si se repartieran equitativamente los beneficios (cuestión que desconozco), las características del proyecto responden a objetivos comerciales que han desplazado muchos de los sentidos que el plan de la Comunidad indígena proponía. A su vez, ha incorporado actores y modalidades que definen la implantación de una estética foránea en pos de los objetivos turísticos, alejada de las perspectivas culturales y políticas comunitarias. En este sentido, el estado provincial sigue planteando, en continuidad histórica, la primacía de sus fines, irrespetando no sólo la posición de los indígenas.

Esta acción, sin embargo, no es aislada. Pese a los avances en la ampliación de derechos de las últimas décadas, la perspectiva estatal sigue perpetuando la asimetría de poder y el dominio estatal. Del mismo modo que sucede con el territorio, la falta de voluntad de devolver los recursos culturales expropiados a los pueblos indígenas es sintomática de que la retórica de los derechos no involucra a la materialidad, y menos aún si esta constituye capital del estado.

El uso turístico del pasado indígena complejiza la red de disputas, ya que se incluyen aquí actores-destino (los turistas) que generan recursos económicos. Y si bien este es el aspecto más visible de la puja por el manejo del sitio, lo planteado aquí permite aventurar que no es el único motivo en disputa. En este sentido, si el rol de los turistas en la difusión del mensaje político de la comunidad puede ser beneficioso para ésta en términos de visibilización a mayor escala de su existencia y de sus problemáticas (especialmente la territorial), desde el punto de vista contrario, la neutralización de ese mensaje, o su suplantación por uno más atractivo que enfatiza el aspecto histórico de un pueblo por sobre su actualidad, son operaciones que también pueden pensarse como parte de un mecanismo desarticulador de la lucha.

Las preguntas que he compartido aquí, a modo de disparador de posibles reflexiones, indican que es necesario tener en cuenta la importancia de las narrativas construidas sobre lo indígena para el turismo y considerarlas como un espacio a recuperar y manejar, de manera autónoma, por parte de las comunidades. En este sentido, no solo los beneficios económicos que brinda el turismo (que en el caso de Quilmes son importantes) son un derecho de las comunidades locales, sino también el manejo mismo de su pasado y la construcción de narrativas sobre este. Como parte de su agenda política, estos deben poder desarrollarse de manera independiente y sin presiones por parte de agencias no indígenas, incluida la academia, el mercado, o los condicionantes políticos estatales.

En un contexto signado por el avance de un capitalismo invasivo que promete beneficios en torno al uso turístico de lo patrimonial, cuyos objetivos comerciales

desplazan otros sentidos (incluso los de conservación presentes en la legislación) las significaciones locales deben ser puestas de relieve. Los discursos hacia el turismo pueden ser, en este sentido, clarificadores, ya que aportan al conocimiento general versiones propias sobre la historia, socializan la existencia de distintos sistemas ontológicos y epistémicos, impugnan las clasificaciones institucionales, dan a conocer las luchas actuales por la defensa de sus derechos. Esto permite plantear que el manejo sobre el propio pasado ancestral es un acto político que potencia la agencia indígena conectando el pasado con el presente, logra cuestionar (y hasta revertir) la exclusión histórica y promueve la participación local, los procesos de comunalización y sociabilidad y la defensa de sus derechos.

Referencias Bibliográficas

Bayardo, R. (2007). La gestión del patrimonio y los conflictos en torno a las identidades sociales. ¿Gestión cultural sin políticas culturales transversales? *Papeles de Trabajo*1 (2)

Becerra, F., Pierini, V., Rodríguez, L., Sidy, B. y Tolosa, S. (2012). De ollitas y paredes volteadas a urnas y monumento patrimonial. La Comunidad India de Quilmes y las resignificación.es del sitio arqueológico a partir de la reconstrucción. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible: <http://www.nuevomundo.revues.org/64017>

Becerra, F., Crespo, C., Pierini, V., Ramírez, V., Rodríguez, L., Sidy, B. y Tolosa, S. 2013. Dinámicas de poder y saber en la reconstrucción de la "Ciudad Sagrada de Quilmes" (Tucumán 1977-1981). *Alteridades* 23 (46):67-77.

Bonfil Batalla, G. (1991). *Pensar nuestra cultura*. México: Alianza.

Brow, J. (1990). Notes on community, hegemony, and the uses of the past. *Anthropological Quarterly* 63(1): 1-6.

Corrigan, P. y Sayer, D. (1985). *The Great Arch: English State Formation as Cultural Revolution*. Oxford, Basil Blackwell.

Crespo, C. (comp.) (2014). *Tramas de la diversidad. Patrimonio y Pueblos Originarios*. Buenos Aires: Antropofagia.

Endere, M. L. (2001). Arqueología y Legislación en Argentina. Cómo proteger el patrimonio arqueológico. *Serie Monográfica* 1, INCUAPA.

Florescano, E. (comp.) (1993). *El patrimonio cultural de México*. México: FCE.

García Canclini, N. (1999). "Los usos sociales del patrimonio cultural". En Aguilar Criado, Encarnación (ed.) *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Andalucía, Consejería de Cultura:16-33.

Grossberg, L. (1996). Identity and Cultural Studies: Is That All There Is? En Hall, S. y P. Du Gay (eds.) *Questions of Cultural Identity*, pp. 87-107. London : Sage Publications.

Hobsbawm E. y Ranger, T. (eds). (1989). *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.

Morand Deviller, J. (1996). *Le Droit de l'Environnement*. Paris: Presses Universitaires de France.

Pelissero, N. y Difrieri, H. (1981) *Quilmes. Arqueología y Etnohistoria de una ciudad prehispánica*. Tucumán, Gob. de la Provincia-UBA.

Pierini, V. (2011). "La Comunidad India de Quilmes en la década de 1970. Reflexiones iniciales sobre la historia de su organización política y comunitaria" En Rodríguez L. (comp.) *Resistencias, conflictos y negociaciones. El Valle Calchaquí desde el período prehispánico hasta la actualidad*. Buenos Aires: Prohistoria.

Prats, Ll. (1996). *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Ariel.1998 El concepto de patrimonio cultural". *Política y Sociedad* 27.

Rodríguez, L. (2009). "Los usos del sistema judicial, la retórica y la violencia en torno a un reclamo sobre tierras comunales. Amaicha del Valle, siglo XIX". *Runa* XXX, (2):135-150.

Rosas Mantecón, A. (2005). Usos y desusos del patrimonio cultural: retos para la inclusión social en la ciudad de México. *Anais do Museu Paulista* 13 (2): 235-256.

Rotman, M. (2003) Globalización y patrimonio cultural: la recreación de identidades locales". *Runa* 24:257-271.

Sosa, J. (2007). "Ruinas" de Quilmes. *Historia de un despropósito*. Disponible: <http://media.argentina.indymedia.org/uploads/2008/01/kilmes.pdf>

Sosa, J. (2015). *Amaycha, la identidad persistente: Desterritorialización y reterritorialización de una comunidad tricentenaria (XVIII a XXI)*. (Tesis doctoral) Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Tolosa, S. (2014). El diálogo incesante. Comunidad India Quilmes, construcción política y poder del estado. *Revista Colombiana de Antropología* 50(1):55-81

(2017). La administración indígena del sitio arqueológico-turístico de Quilmes: identidad, cultura o contaminación económica. *Temas Antropológicos* 39 (1) : 55-86.

(2018). *Los Antiguos y el estado. Historia de la construcción material del patrimonio arqueológico, sur del valle Calchaquí (1877-2008)*. (Tesis doctoral) Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

(2020). "Organización indígena, territorio, estado y violencia en torno al Primer Parlamento Indígena de los Valles Calchaquíes, 1973". *Revista Andes* 1 (31):1-46.

(En prensa) "Agencia indígena, reterritorialización del pasado ancestral y reflexiones necesarias en la era del "postpatrimonio". En Trentini, F.; Guiñazú, S. y Careno, S. (Comps.) *Más allá (y más acá) del diálogo de saberes: perspectivas situadas sobre políticas públicas y gestión participativa del conocimiento*. San Carlos de Bariloche:Editorial UNRN.

Williams, R. (1997). *Las políticas del modernismo*. Buenos Aires: Manantial.

(2001). *Cultura y Sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.